ENTREMES.

LA MUGER LOCA, Y MARIDO CUERDO.

PERSONAS.

Doña Cultiparla.
Don Filipundio.
Don Tiburcio.
Don Garrido.
Una Criada.

Salen Don Filipundio, y Don Garrido.

D. Fil. D. Garrido, à hospedaros ven à casa,
de ella os servireis, que no está escasa
para con vos de voluntad refina.
D.Garrid. Don Filipundio, sé, que ni cecina,
ni pernil en poder de Cocinera
que es avarienta, à llegar pudiera,
à lo rancio, añejo, y estadío
de nuestra amistad.
D. Fil. Sí amigo mio:
y para que sepais como lo paso,

aten-

atento me escuchad, que voy al caso.

D. Garr. Decid, que mis oidos macilentos,
enseñados están à oir jumentos.

D. Fil. No ignoras, que por modos bien estraños,
Gramático salí solo en doce años;
y tirando por mas à estos designios,
dí quatro repasos à los Vinios;
y soñandome ya Escolar de porte,
de Salamanca me pasé à la Corte,
donde dexando la conciencia à un lado,
hice gala de ser desvergonzado,
bufón, entremetido, y embustero,
que además de valerme mi dinero,
conseguí en un instante
el aplauso, y honores de Estudiante:
y con aqueste vaño,
y de Pasante solamente un año,
à leve insinuacion de un noble empeño,
conseguí del Consejo el desempeño;
y à cierto Mercader mi tarabilla,
supo sacar vestido de Golilla.

D. Garr. Ya sé yo, que de Herodes, à Pilatos,
por la Corte anduviste muchos ratos,
ya los patios paseando en el Consejo,
ya agazapado en faldas, qual conejo,
qual gargajo pegado en antesalas,

ma-

manos besando, buenas, ò ya malas,
medios con que el ascenso hoy consiste
la vara que ahora tienes, conseguiste.
D.Fil. Muy bien decís, pues mereciendo jalmas
aquesta Villa me admitió con palmas;
y ahora lo que siento
es, que estoy esperando el prendimento,
porque ya mi trienio se ha acabado,
y discurro que me han capitulado,
que estas cosas suceden comunmente,
à los que obran lo justo rectamente.
D.Garr. La Justicia, yo creo, aunque temida,
que se halla en tu poder, como vendida,
que Abogados idiotas, y Chanflones,
Arpías son crueles de doblones;
en el entendimiento desiguales,
en hablar por sus partes pedernales;
sordos en los desvelos;
en abrasarlo todo Mongibelos;
en blandura diamantes;
en la amistad infieles, inconstantes;
en burlas lobos, en engaños zorras;
y en defender sus partes cachiporras.
D. Fil. Lo mejor me faltaba que deciros;
y es, que ya me casé para serviros.
D. Garr. Y es hermosa?
D. Fil. Afrenta es del jazmin, y de la rosa,
en

en lo agudo, y discreto no se apoca,
tambien tiene la gracia de ser loca.
D. Garr. Esa pension à todas las alcanza;
y asi no hay que admirar entre en la danza.
D. Fil. Ahora ha dado en la fatál manía,
de hablar de dia y noche en poesia,
con tales frases, voces, y vocablos,
que no la entenderán todos los diablos;
y de contínuo estamos de quimera,
porque no le hablo yo de esta manera;
y à todos llega à aborrecer de muerte,
como no le hablen de la misma suerte:
tan solo un Don Tiburcio como sabio
le lleva la corriente de ordinario;
y juntandose los dos, continuamente
están echando versos de repente:
y siendo aqui lo peor de todo, amigo,
(con quánto sentimiento te lo digo!)
que no sabe de dia echar remiendo
à sabanas que en noche está rompiendo,
por buscar un forzado consonante.
D. Garr. Y para infamia tal tienes aguante?
D. Fil. Sí señor, que el que no fuere sufrido,
no aspire en este tiempo à ser marido.
D. Garr. Ya espero ver muger tan bachillera.
D. Fil. Vamas pues, pero habladla de manera,
que sean critiqueçes
y

y versificar algunas veces;
porque con eso la tendré contenta,
y disparate tal me tiene cuenta;
ventilese su ardiente desatino,
que ella le llama su furor divino.
D.Garr. Fiad de mí, que os juro por mi vida,
que hallará quien le atieste la medida.

Vanse, y sale Doña Cultiparla.

Doña Cult. Juzgo que el nítido alvor,
del flamigerante Phebo,
en melancólica tumba
sus rayos limita odierno;
esto es, que con Proserpina
atezado Numen feo
del estigio lago logra
conguncionarios amplexos:
por eso la superficie
de este lúgubre funesto
emporio, se ipocondriza
en carámbanos de yelo:
toda la exterioridad
de este Microcosmo tengo
de la frigida estacion
immobles los movimientos,
A Flamula.

Sale la Criada.

Criad. Señora.

Doña Cult. Absculta
mira si en igneo elemento,
la etiópica materia
transmigró ya, porque siento
que la masa sanguinaria
no circúla los extremos.

Criad. Voy à obedecerte al punto. *Vase.*

Doña Cult. No haya mora, porque espero
al Colegial Don Tiburcio.

Sale la Criada por una puerta con un vaso menor, y por la otra Don Tiburcio.

Criad. Aqui le teneis.

D. Tiburc. Oyendo
de ese partido rubí
mi inculto nombre, pretendo
escultar lo que precepta
à mi indisoluble obsequio.

Doña Cult. Perdonad mi D. Tiburcio,
que este linage grosero,
agreste, rústico imbierte
el retórico modelo.
No llega tu percepcion *A ella.*
à distinguir, que no es eso
lo que articuló mi labio,

que

que tiene en tu accion imperio?
Quita ese infando fetor,
no exâltes mis ardimientos.

Criad. Como dixisteis circùlo,
pensé que vuestro deseo
era de hacer : : :

Doña Cult. Sella el labio,
que tus idioteces temo
hagan claudicar el juicio
mas sentado, y circunspecto:
que se haya de humanar
un elevado concepto
à las viles expresiones
de términos tan ineptos!
Lo que te quiero decir
es, que saques el brasero;
Apolo me lo perdone,
con qué pudor lo profiero!

Criad. Acaváras de una vez,
gracias à Dios que te entiendo.

D. Tiburc. Para hablar à fregatrices,
es lo culto un embeleco.

Hacen ruido dentro.

Doña Cult. Mas qué estrépito ruidoso,
es tintinábulo al eco?

D. Fil. Yo soy, muger, podré entrar?

D.

D. Garr. Por cierto, estraño suceso!
à vuestra muger licencia
pedís?
D. Fil. Sí, Amigo, y es cierto,
que en cosas de mi muger,
yo nunca salgo, ni entro.

Sale la Criada con el brasero.

Criad. Aqui el brasero teneis.
Doña Cult. Para otra vez os advierto,
que tengais reminiscencia.
Criad. Dios me saque de este infierno. *Vas.*
Daña Cult. Consorte, si no venís
mas desbastado de ingenio,
haced la buelta fugáz,
no me estrimbombes los sesos.
D. Garr. Esta muger es el diablo.
D. Fil. Aqui viene un Caballero,
que mis faltas suplirá.
Doña Cult. Pues apropinquense luego.

Salen los dos.

D. Fil. Este, Prima, es Don Garrido,
un amigo, y compañero,
que condiscipulos fuimos.
D. Garr. Envuelva, señora, el seno
inculcable territorio

del mental rotundo hueco,
el titubante cimborrio
de mi discursivo acento,
que se acrinita, tremola,
y se retintina, viendo
vuestro rimbombante estilo
de crespantes pulimientos.

Doña Cult. Optimè habeis remontado
el alado mensagero,
que indica vuestra energía,
y señala el numen vuestro:
tomad las acomodables. *Sientanse.*
Y tú Cupido perpétuo,
en vuestras piramidales
subsistid.

D. Fil. Ya os obedezco.

Doña Cult. Señor Cólega, decid
algo sobre el Fenómeno.

D. Tib. Astrológico afirman,
que es de los Campos Ethereos
radiante constelacion,
que del ardiente elemento
se desgaja, y se aniquila
en los espacios aereos
con lata disolucion.

Doña Cult. Si es materialiter cierto,
el Fenómeno, y el igneo,

orbículo ardiente intenso
accidentaliter, son
repugnantes los extremos.
D.Garr. Impetrando vuestra venia
la dificultad disuelvo:
el Fenómeno es un quid
material, y este es compuesto
de fulfurantes vapores
del terrestre pavimento,
que se aglomeran, y obtusan
en el voreal conceso,
y del Eolo agitado
exâlacion queda hecho.
Vagante meta Crinita,
Chilindrina de los vientos,
Monárquico panteon,
discretal parangonero,
solecismal agorismo,
y cálculo de jumentos.
Doña Cult. Elegantísime pruebas
tu opinion; pero siguiendo
el sentido comunal
de ventustos, y modernos,
asi le difiniciono.
Es un ente el Fenómeno
tan quimérico, y ficticio,
que fraguandose inconcreto

en la clase imaginaria
al vitrio visual prospecto
in abstracto le circuyen
flamigerantes objetos.
D. Tib. Vitor tu enérgico numen.
D.Garr. Que haya paciencia para esto! *à p.*
D. Fil. Señores, aqui de Dios,
no dicen que el Filomelo
se casó con Filomela,
y el Filomelo es gilguero,
que canta como un canario,
y este Filomelo vemos
que es Filomelo pardillo,
ò ruyseñor Filomelo?
Doña Cult. Qué ocurrencias tan amentes!
Qué bastardo entendimiento!
Socio thoral, no ós he dicho
toties quoties, que argumento,
que interrupcion no pongais
al curso de mis proyectos?
D. Fil. Es, que yo, si, como: :
Doña Cult. Satis,
retroceded.
D. Fil. Obedezco.
Doña Cult. Al Aganípedo coro,
unánimes invoquemos,
señores, para que un rato

ve-

venévolo inspire Phebó
repentinizantemente
metricales parapetos.
D.Garr. Subminístranos asunto.
D.Tib. Yo al certamen me prevengo.
Doña Cult, Sea à unos ojos cerúleos,
en Metáphora de zelos.
D.Tib. Pues vaya una redondilla.
Es la visiva potencia
de Clori infiél paralelo,
que al premeditarla Cielo,
I le falta à su exîstencia.
D.Fil. Vitor, vitor.
Doña Cult. No me apures,
que te increparé.
D.Fil. Obedezco.
Doña Cult. Viváz está la expresian,
encumbrado pensamiento!
Ea, Señor Don Garrido,
Fluripundie el desempeño,
y eleganter, quintilice
los mal pagados desvelos
de un Apolineo constante,
por una Daphne Cervero.
D.Garr. Me complazco: asi insinúo.
Clori, Troglodita impura,
à Fileno repudió,
des-

despues que concatenó
en iterada structura,
finezas que acrisoló.

D. Fil. Vitor, bonorum, bonorum.

Doña Cult. Ay Marital Damasceno!
No he dicho que no conturbe
el romatizante eco
de tu voz, nuestro melifluo
inemendable concento
que en la Pegásea copa
se propina condimento?
Retrogad, no me inculqueis
lo potencial.

D. Fil. Obedezco.

D. Tib. Alcanforad vos tambien
el Lacónico congreso
de vuestra dulci eloqüencia,
en un cadente Soneto.

Doña Cult. Pues si he de metrificar,
exîhibidme manifiesto
el thema.

D. Garr. Sean, pues,
benevolencias de Venus,
compendiadas en Adonis,
que al soporífero obsequio
del papavérico numen
que subministró Morfeo,

yacía reconcentrado
en el animal conceso.
Doña Cult. Pues de esta suerte lo imploro:
escuchad.
Los dos. Ya te atendemos.
Doña Cult. Vivífica Deydad, y transparente
del Orion Austral, rayo bibrante,
que fulminas flamando fulminante
rubicundo fulgor, y refulgente:
yace al mirar el peso intercadente
de espíritu lethal en el quadrante
opaco el globo, que transporta athlante,
y la basta region vaga insistente:
amanezcan del éxtasis profundo
tus perspicaces crinitos albores,
que en sistema neutral su rumbo guia:
todo ese emporio orbicular rotundo,
labre à tu vista en nacaradas flores,
alcatifas de varia argenteria.
D. Tib. Erijale, el Pindo estatuà,
à tu ingentísimo ingenio.
D. Garr. Todo el Castalicio circo
turibule à tu talento.
D. Fil. Pues que ya ustedes han dicho,
no tengo yo de ser menos;
y asi una decima escuchen,
que se me iba pudriendo.

Do-

Doña Cult. Tu eres quien me putrefaces,
interando aqui. *D. Fil.* Obedezco.
D. Tib. Ea, Doña Cultiparla,
darle permision. *Doña Cult.* Mi asenso,
por vuestra categoría
espontáneamente cedo.
D. *Garr.* Y yo os lo impetro tambien,
de pensarlo me avegüenzo, *à part.*
ò, y quién tuviera dominio
para zurrarla el pellejo!
Doña Cult. Ya señor Don Filipundio,
mi à látere sempiterno,
puede usitar del indulto,
que se le consiente. *D. Fil.* Empiezo:
Ya ustedes habrán notado,
que exâctamente he cumplido
con las cargas de marido,
y paciencia de casado;
pero bien considerado
es notable desatino
ser un hombre borrumbino,
y pues yo llegué à caer,
he de hacer à mi muger
que caiga de su pollino. *Cascala.*
Doña Cult. Ay, que el humano edificio
me desquaderna. *Los dos.* Teneos.
D. Garr. Bien haya tu mano, dala *à part.*
has-

hasta que salten los huesos.
D. Fil. Quien tal hace, que tal pague.

Salen todos, y la Criada.

1. Qué es aquesto Caballeros?
2. Señora Corregidora?
Criad. Ay señora, qué tenemos?
Doña Cult. La desdicha de la voz.
D. Fil. El Marido Loco, Cuerdo.
D. Garr. El Garrote mas bien dado.
D. Tib. Lo que son Juicios del Cielio!
Esta pendencia se acabe,
y alegres la celebremos
cantando una siguidilla,
y bailando à un mismo tiempo.

Cantan todos.

Sea aqueste castigo
quien escarmiente,
melindres, y caprichos
de las mugeres;
pues los maridos,
si se enfadan, se valen
de estos cariños.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion. Año de 1793.